

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CXCV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CXCV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CXCV

**Se compran armas en Estados Unidos;
continúa la lucha diplomática**

Septiembre a diciembre de 1866

CAPÍTULO CXCV

SE COMPRAN ARMAS EN ESTADOS UNIDOS; CONTINÚA LA LUCHA DIPLOMÁTICA

Septiembre a diciembre de 1866

Francisco Zarco escribe dos cartas a Juárez desde Nueva York, de gran interés e importancia. En la primera, de 14 de septiembre, enjuicia al gobierno de los Estados Unidos y con fría objetividad precisa que la ayuda que ese gobierno dio fue sólo de orden moral y, además, tardía. Insiste en algo que en nuestros días, cien años después, es todavía necesario repetir, refiriéndose a los acontecimientos de esa época... "conviene decir la verdad y no atribuir a este país la caída del imperio y la retirada de Napoleón".

En la segunda carta de 25 del mismo mes, coincide con la opinión de Juárez en el sentido de que Maximiliano, sin el apoyo francés, será impotente para resistir el empuje de los patriotas. Pide a Juárez que, al restaurar las instituciones republicanas, sea inflexible, pues es necesario consolidar el triunfo.

Después de varios intentos de conseguir el apoyo del gobierno de los Estados Unidos para lanzar una emisión de bonos garantizados por este gobierno, púdose, al fin, colocar bonos con la garantía del gobierno mexicano que, descontados al 60% de su valor, permitieron adquirir carabinas y parque, usando como intermediarios a personas relacionadas con el gobierno del país vecino, pues todos esos materiales eran de desecho o sobrantes del ejército estadounidense. El principal intermediario fue el general Herman Sturm y también C. Campbell, hermano de la persona nombrada como ministro de los Estados Unidos en México.

Se reproducen tres documentos de los numerosos que hemos tenido a la vista, como muestra de las operaciones que fue necesario realizar.

Casi al concluir noviembre, Juan José Baz se dispone a salir de Nueva York con un cargamento de armas y municiones, lo que hace saber a Juárez con gran satisfacción.

Seward se comunica con el ministerio estadounidense en París, haciéndole ver que mientras no sean evacuadas las tropas francesas de México, no escuchará sugestión alguna sobre el futuro de México; es decir, se insinúa la posibilidad de una injerencia estadounidense en México.

Matías Romero, el 10 de octubre, informa de una conversación con Seward para aclarar apreciaciones, que permitieron precisar el alcance de la intervención del gobierno estadounidense en la salida de las tropas francesas y que se limitaban al apoyo moral al gobierno republicano.

Drouyn de Lhuys fue sustituido como ministro de Negocios Extranjeros de Francia, por el marqués de Moustier, quien con el deseo de hacer ver el punto de vista francés, envió al marqués de Montholon una nota donde examina la retirada de las tropas francesas y la misión que se ha confiado al general Castelnau, que está en camino a México para entrevistar a Maximiliano. Este documento es de gran importancia, porque muestra la decisión de abandonar a Maximiliano e incluso orillar a abdicar.

Las conversaciones y cabildeos continúan en Washington; Matías Romero cree que en las pláticas de Johnson, Seward y el general Grant se han llegado a precisar dos conclusiones muy importantes: No vendrán tropas estadounidenses a México a menos de ser llamadas por el gobierno republicano y el país vecino tampoco ambiciona apoderarse de alguna parte de nuestro territorio.

Designado Lewis D. Campbell, por el gobierno de los Estados Unidos, ministro ante el gobierno presidido por Juárez, se le instruye se traslade a Veracruz y siga a la capital para acreditarse ante el Presidente Juárez.

Estas absurdas instrucciones fueron consecuencia de la deficiente información y, más aún, del equivocado examen de la situación, pues se pensó que la evacuación francesa sería inmediata y también el establecimiento del gobierno republicano en la Ciudad de México.

Acompañado del teniente general William F. Sherman, se embarcaron en el navío de guerra *Susquehanna*; hicieron escala en Tampico el 25 de noviembre, presentándose ante Veracruz el 29 de ese mismo mes y al encontrar ese puerto en poder de los franceses, se retiraron, desembarcando en Tampico el 4 de diciembre, donde el general Ascensión Gómez los atendió y les ofreció facilidades para trasladarse a Monterrey, donde suponían se encontraría Juárez. Resolvieron reembarcarse y trasladarse por mar a Brownsville.

Dentro de la hábil campaña que Matías Romero desarrolla, para levantar el ánimo a quienes luchan con las armas en la mano y también para comprometer al gobierno de los Estados Unidos en algunos aspectos de su política frente a México, nuestro ministro en Washington escribió al general Ascensión Gómez una carta el 5 de noviembre, de gran importancia, porque al resumir la política del gobierno estadounidense y aun la explicación del viaje del ministro Campbell, permitió al general Gómez estar en condiciones de atender al ministro estadounidense cuando llegó a Tampico.

Napoleón III decidió no retirar las tropas francesas en tres etapas, sino prefirió hacerlo en conjunto en la primavera de 1867. El gobierno estadounidense vio con desconfianza esto, por lo que John Bigelow, ministro en París, se apresuró a entrevistar al marqués de Moustier, quien le aseguró que por razones de carácter militar se había hecho ese cambio, pero que las tropas saldrían definitivamente de México.

Seward se mostró contrariado por el cambio, seguramente porque se exhibió su ligereza al enviar a Campbell a Veracruz.

Quizá para suavizar la tensa situación, se notificó al gobierno estadounidense, el 3 de diciembre, que la evacuación se haría en marzo de 1867. El fin de la intervención estaba ya a la vista y todo hacía suponer que no habría aplazamiento alguno.

El 3 de diciembre, el Presidente Johnson envió un mensaje al Congreso de su país, sobre diversas cuestiones, pero dedicó amplio espacio al examen de la situación mexicana, especialmente en relación a la evacuación de las tropas francesas. Se reproduce en este capítulo la parte del informe que se refiere a la situación mexicana. Como no podía estar informado de la explicación que ese mismo día daba el gobierno francés, apela a ese gobierno para que vuelva a considerar este asunto y precise cuándo se hará la evacuación.

El general Sheridan rindió un informe de su viaje a México en compañía de Campbell, que fue dado a conocer como anexo al informe del Presidente Johnson, que según Matías Romero, produjo un informe favorable a la causa republicana en la opinión pública de los Estados Unidos.

Concluye este capítulo con una carta de Matías Romero, en que da buenas noticias sobre los embarques de armas y enjuicia con dureza a Campbell por no haberse trasladado a Chihuahua, en busca de Juárez, como se le tenía ordenado y en cambio se refugió en Nueva Orleans.

La actitud de este funcionario nos ha hecho daño, afirma Romero, al grado que "Mr. Seward parece más acobardado que antes y es de temer que procure satisfacer a los franceses a toda costa".

DOCUMENTOS

Septiembre a diciembre
De 1866

ZARCO ENJUICIA LA CONDUCTA
DEL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE

Nueva York, septiembre 14 de 1866

Señor don Benito Juárez
(Chihuahua)

Mi muy estimado amigo:

Ocupaciones urgentes y el mal estado de mi salud, me han impedido escribir a usted hace algunos correos. No tenía yo nada importante que comunicarle. No necesitaba felicitarlo por su regreso a esa ciudad ni por las otras ventajas que ha obtenido la causa nacional, pues ya usted sabe con cuánto interés sigo los acontecimientos, cuánto celebro nuestros triunfos, y que nunca he desesperado de nuestra victoria completa y definitiva.

Por vía de Nueva Orleáns acabo de recibir hoy la adjunta para usted del general Régules, con el encargo de trasmitirla a usted inmediatamente y de suplicarle que por el mismo conducto mande su respuesta que, según dicen, se espera con interés en el cuartel general. Aunque tengo bien ocupada (sic) mi correspondencia con México no estará de más que si me remite usted algún pliego, lo duplique por algún otro conducto para mayor seguridad.

Todas las noticias que tengo están de acuerdo en pintar como excelente el espíritu de las fuerzas nacionales, a pesar de sus miserias. Creo que esas fuerzas están llamadas a ser el mejor apoyo del orden y de la ley.

Con mucho gusto he visto la acertada disposición de usted acerca del bribón de Santa Anna, que está acabando aquí su vida cubierta de infamia y de ridículo.

En el mismo predicamento se encuentra González Ortega cuyas intrigas, siempre torpes, han acabado de desacreditarlo.

Veó que ha tenido usted razón en cuanto a los auxilios de este país, si no nos ha dado este gobierno más que su auxilio moral y eso demasiado tarde y con muchas vacilaciones y no pocas inconsecuencias. Ya que ésta es la pura verdad, creo que nos conviene estar siempre en buenas relaciones con los Estados Unidos, pero que también conviene decir la verdad y no atribuir a este país la caída del imperio y la retirada de Napoleón.

La idea de Grant y de Sheridan de que la invasión de México fue parte de la rebelión del sur y de que la derrota del sur fue nuestra salvación, no pasa de jactancia yankee.

Lo que nos ha salvado es la resistencia de nuestro pueblo y la constancia de usted y nada tenemos que agradecer a esta nación. Si nuestro pueblo no hubiera combatido siempre, Mr. Seward no hubiera tenido en qué fundar sus protestas y si usted hubiera abandonado el territorio, este gobierno lo hubiera sentido mucho, pero tal vez habría reconocido como hecho consumado la desaparición de la República. El resultado, tal cual es, es mucho más honroso para México.

Aquí ahora lo que hacen estos yankees es desconfiar de que nos consolidemos y hay periódicos que aconsejan que Sheridan vaya a educarnos y a regenerarnos con 5,000 caballos.

Veó con gusto que se está cumpliendo en ese estado la ley contra los traidores y que ha reprobado usted la capitulación de Matamoros porque les asegura la impunidad. Para asegurar la independencia creo que se necesita proceder con energía y que no se necesitan nuevas clasificaciones ni nuevas leyes, sino cumplir las existentes que fueron dadas después de mucho estudio y de mucha meditación.

No es cierto que sea injusto el número de los que hay que castigar, una vez que la masa de las poblaciones es inocente y que la simple residencia en lugar ocupado por el enemigo no se considera como delito.

En la confiscación y en la incapacidad para cargos públicos no hay crueldad, ni exceso de rigor. La confiscación apenas resarcerá en muy pequeña parte los males causados y alejar de los puestos públicos a los traidores es una precaución que reclama el bien de la sociedad.

La reorganización de México no me parece tan difícil como la de este país, porque nosotros sólo tenemos que castigar a individuos y no a estados rebeldes. La fidelidad a los principios es lo único que nos puede salvar y en este punto estoy seguro de que usted no ha de cejar.

Algunos de los traidores están siendo castigados por el mismo Maximiliano. El asqueroso Suárez Navarro está en la cárcel con grillos y esposas y se le acusa de peculado. Matilde Romero se ha suicidado en Tampico sintiendo al fin el remordimiento de su infamia.

Parece que la retirada de los franceses tiene mucho de farsa y que la mayor parte se queda con el nombre de cazadores mexicanos pagándoles la pagaduría francesa.

Por el cable sabemos que el *Moniteur* ha publicado una convención en que Maximiliano cede a la Francia la mitad de los productos de las aduanas y que Napoleón ha negado al general d'Osmont el permiso para que pueda ser ministro de la Guerra.

De México dicen que Bazaine, antes de saber esta resolución de su amo, se oponía a la permanencia de los ministros franceses.

El decreto que impone un 15% a los bienes desamortizados que eran del clero y el 30 a los que eran de beneficencia o de instrucción pública ha de producir entre otras el efecto de que muchos adjudicatarios se vuelven patriotas y se auxilien de que son mexicanos, cosa que ya habrán olvidado.

Mucho se adelantaría con que usted se trasladara a Monterrey tan luego como lo crea conveniente, pues la presencia del gobierno tendría una influencia muy saludable en las poblaciones y en las tropas y facilitará la reorganización de los estados.

Saludando a usted afectuosamente, me repito suyo sincero amigo
que mucho lo estima y besa su mano [b. s. m.].

Francisco Zarco

ZARCO PIDE A JUÁREZ SEA
INFLEXIBLEMENTE JUSTICIERO

Nueva York, septiembre 25 de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi muy estimado amigo:

He tenido el gusto de recibir la grata de usted de 27 del próximo pasado y me han llenado de satisfacción las nuevas noticias que contiene. Sabemos aquí que el enemigo se disponía a abandonar Mazatlán y Guaymas, no conservando más puertos que Veracruz y Acapulco.

Razón tiene usted para dar ya por seguro el triunfo de la República, pues aun cuando continúe la lucha, una vez retirados los franceses, Maximiliano y los traidores son de todo punto impotentes para resistir a los patriotas.

Mucho celebro esta segura restauración de la República, que es la más digna recompensa de la constancia, de los afanes y de los sacrificios de usted. Está usted llamado a ser una vez más el restaurador de las instituciones y la política de energía que está usted siguiendo contra los traidores me da las mejores esperanzas de que el triunfo será merecedero y útil para el país. Bien sé que usted no es capaz de odios ni de rencores, pero su primer deber es demostrarse inflexiblemente justiciero, porque sólo así se evitará que se repita el escándalo de la traición.

Quedo enterado de la llegada a ésa del coronel Ramírez. Me parece persona muy inteligente e ilustrada, pero ya en una de mis anteriores dije a usted que, en mi concepto, en esta clase de negocios es menester exigir las mejores garantías.

Olvidé en mi última decir a usted que el pliego de Régules que le remito, vino enviado por nuestro amigo Guzmán, quien siempre nos ha estado comunicando noticias y documentos importantes que han sido muy útiles y que como siempre está dispuesto a servir en cuanto pueda.

El telégrafo de Nueva Orleáns anuncia hoy un nuevo pronunciamiento de Canales contra Tapia. Las noticias que vienen por este conducto merecen cuarentena, pero la situación de Tamaulipas reclama medidas enérgicas y tal vez no se arreglará sino hasta que se traslade a Monterrey. Estos pronunciamientos en la frontera son un escándalo que hacen mucho daño a nuestra causa, pues aquí se presentan como prueba de que nuestra anarquía es un mal incurable.

También dice el telégrafo de Orleáns, que Maximiliano estaba en San Luis (Potosí) con 9,000 hombres para atacar a Monterrey. Esto no es creíble y sería de desear que el austríaco se decidiera a entrar en campaña.

Los generales Berriozábal y Paz salieron de aquí ayer para ir a Nuevo León. Ambos van animados de las mejores intenciones y de servir en lo que puedan y según disponga el gobierno. El primero ha tenido que luchar con mil dificultades para moverse por la absoluta falta de recursos en que se ha encontrado en este país.

Consérvese usted bueno y que vea coronados del mejor éxito sus patrióticos esfuerzos, es el deseo de su amigo que mucho lo estima.

Francisco Zarco

COMPRA STURM ARMAS
PARA EL GOBIERNO DE MÉXICO

Artículos del convenio hecho y celebrado hoy 25 de septiembre de 1866, por y entre Herman Sturm, agente debidamente nombrado de la República Mexicana, como primer contrayente y a C. Campbell, de Hamilton, Ohio, como segundo contrayente.

Conste: Que por y en consideración de un peso pagado por dicho segundo contrayente al primero, cuyo recibo se hace aquí constar, así como en virtud de los mutuos convenios que en adelante se expresan y de la mutua confianza que se merecen las partes. Conviene el primer contrayente, por sí y su ya referido principal, el gobierno de la República Mexicana, con el mencionado segundo contrayente, en comprarle y efectivamente le compra los artículos que siguen; a saber: 1,500 carabinas que se cargan por la recámara, 100,000 cartuchos para las mismas, 150 cajas para empacarlas, 100 ídem para municiones; pagándose lo expresado en la ciudad de Nueva York en los bonos válidos de la República Mexicana, al respecto de 60 centavos por peso de papel moneda de los Estados Unidos, a razón de \$40.00 por cada carabina, \$40.00 ídem por cada millar de cartuchos, \$4.00 por cada caja de empaque para las carabinas y \$2.00 por cada caja para empacar las municiones; siendo el importe total de dichos artículos \$64,800.00 en papel moneda de los Estados Unidos o \$108,000.00 en bonos de la República Mexicana.

Y el primer contrayente conviene además con el segundo, en que dicho primer contrayente en cualquier tiempo cambiará, sin oponer dificultad, los bonos que se ha dicho recibirá el segundo contrayente, por cualesquiera otros bonos de dicha República que en adelante se expidieren, o cuyo pago sea garantizado por el gobierno de los Estados Unidos de América y el segundo contrayente recibirá dichos bonos o

cualesquiera otros, al mismo precio que los bonos que ahora recibe en pago.

Y el segundo contrayente conviene con el primero en vender y entregar los efectos mencionados hasta el importe de \$108,000.00 en bonos de la República Mexicana, en la ciudad de Nueva York, tan luego como aquéllos queden empacados y embarcados y estén preparadas las municiones; aceptando los términos de pago antes especificados. Y se conviene además que todos los referidos efectos están sujetos a ser inspeccionados en Hamilton, Ohio, antes de que se embarquen, por el agente que nombrare el primer contrayente; obligándose el segundo a entregar solamente efectos de primera calidad y manufactura.

En testimonio de lo cual las partes ponen aquí sus firmas y sellos el día y año supradichos; obligando a sus principales, descendientes y sucesores.

H. Sturm
Agente por la República Mexicana

A. C. Campbell

Testigos,
Hassam O. Whiting

E. L. Plumb

LOS INTERMEDIARIOS ESTADOUNIDENSES OBTENIENDO VENTAJAS

Washington, septiembre 27 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El sábado 22 del actual vino a verme Mr. A. C. Campbell, con objeto de manifestarme que en virtud de la propuesta suya aceptada por el general Baranda, que usted conoce, había hecho los gastos necesarios para elaborar el parque contratado, había encajonado las carabinas y celebrado los arreglos indispensables para dedicarse a otros negocios; que si el contrato no se llevaba a cabo se le seguirían perjuicios de mucha consideración y que deseaba terminarlo cuanto antes.

Con objeto de evitarnos mayores dificultades y para no atraernos la mala voluntad de su hermano, quien deberá ir dentro de poco a la residencia del Supremo Gobierno, como ministro de los Estados Unidos, le dije que fuera a Nueva York a ver al general Sturm, a quien recomendaría yo que hiciera con él un contrato razonable. Cuando estuvo conmigo, al día siguiente, este general, lo informé de lo ocurrido y le dije que ofreciera por sus carabinas a Mr. Campbell, un precio proporcionado al que hubiera pagado por otros efectos. Le di también una carta para el general Baranda con objeto de que lo ayudara en estos arreglos.

Hoy volvió Mr. Campbell de Nueva York con el contrato celebrado antier con el general Sturm, de que remito copia y traducción. En vista de las circunstancias y de las razones antes referidas, lo he aprobado hoy, según verá usted en la nota que le puse al calce.

También envió a usted copia y traducción de la carta con que me lo remitió el general Sturm y de dos cartas que me trajo Mr. Campbell del

general Baranda y del cónsul general de la República en los Estados Unidos, fechadas ambas ayer en Nueva York.

A fin de que pueda hacer el pago de estos efectos, envío hoy al general Sturm un libramiento de 100,000 pesos en bonos a su orden y a cargo de los señores John W. Corlies y compañía del cual acompaño a usted copia. También acompaño un tanto de la respuesta que doy con esta fecha al general Sturm.

Quedan pues estas armas y municiones en este país a disposición del Supremo Gobierno con las demás que después se compren. Si hubiere modo seguro de mandarlas a la línea de Oriente, lo haré así y, en caso contrario, las mandaré a Matamoros cuando reciba yo las órdenes del ciudadano presidente de verificarlo así.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SE COMPRAN ARMAS A UN MILITAR ESTADOUNIDENSE
COMO INTERMEDIARIO

Washington, octubre 14 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

El general Sturm me ha comunicado que tenía pendiente un contrato para la compra de 20,000 rifles de Enfield; pero que le exigía 50,000 pesos en bonos adelantados. Deseando que no se inviertan éstos más que en lo que a mí me parezca conveniente, me he rehusado a poner a su disposición esa cantidad. Recientemente me ha dicho, sin embargo, que el negocio era muy ventajoso, que no convenía perderlo y que sería suficiente el que los bonos se depositaran en poder del señor Fuentes. Al mismo tiempo me hizo igual manifestación el cónsul de la República en Nueva York. Por no alargar demasiado esta nota, no incluyo a usted copia de las cartas relativas del general Sturm y de la del ciudadano Juan N. Navarro.

En esa virtud me determiné a enviar hoy una letra de 50,000 pesos en bonos a cargo de los señores John W. Corlies y compañía y a la orden del general Sturm dando a éste instrucciones precisas de que los deposite en poder del señor Fuentes y de que no los use más que en la compra de los 20,000 rifles de Enfield, cuando el contrato relativo haya sido aprobado por mí o por el cónsul general de la República en los Estados Unidos. Acompaño a usted copia de estos dos últimos documentos.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

JUAN J. BAZ VIENE CON ARMAS

New York, noviembre 27 de 1866

Señor don Benito Juárez

Mi querido amigo y señor:

En este momento salgo a llevar armas y municiones a los valientes que pelean por la independencia. Aunque demasiado tarde, se han cumplido sus deseos y el señor Romero me ha sacado de la situación humillante en que me encontraba.

Creo llegar a tiempo de pelear con los franceses, pero si no fuera así algo tendré que hacer con traidores y gente desordenada.

Desearía yo que mandase usted a Berriozábal al Estado de México, pues para la gente de éste y del distrito van las armas. También sería muy conveniente porque ya es tiempo que el gobierno, haciendo buenos nombramientos, pusiese los elementos de organización del estado de Querétaro, de México y el Valle, Puebla, Veracruz y Oaxaca están muy (bien) gracias a las buenas personas que allí gobiernan.

No tengo tiempo para más y, en conclusión, le digo que trabajaré cuanto pueda para que la opinión no se tuerza y para que las maquinaciones del pretendiente queden en ridículo.

Queda siempre suyo.

Juan José Baz

SEWARD SE MUESTRA DESCONFIADO A LA OFERTA
DE RETIRO DE LAS TROPAS FRANCESAS

Washington, octubre 8 de 1866

(Señor John Bigelow)
(París)

Señor:

La cuestión que me proponéis en vuestra última nota, a saber ¿qué pensaría nuestro gobierno de la retirada en marzo de las tropas francesas en el curso del año próximo en lugar de que se efectúe la evacuación en tres destacamentos en el espacio de 18 meses? nunca se me había propuesto directamente.

Lo que tengo que decir acerca de esto es lo siguiente: el arreglo propuesto por el emperador para retirar sus tropas en tres destacamentos, de los cuales el primero saldrá en noviembre, corría el peligro de ser olvidado en medio de la excitación política que ha acompañado todas las cuestiones mexicanas, aun antes de que comenzara su ejecución.

Incidentes frecuentes y de distintos géneros, mencionados por la prensa de Francia y de México y presentados como indicando de parte del emperador cierta disposición a no llenar este compromiso, han tenido por efecto inevitable crear y esparcir dudas sobre la sinceridad del emperador al contraer ese compromiso y acerca de su fidelidad para cumplirlo.

Por lo mismo, este departamento se ha visto continuamente en la necesidad aparente¹ de protestar contra esos actos, que eran de tal

¹ Don Fernando Iglesias Calderón llama "juiciosa confesión de Seward" a esta

naturaleza que debilitaban la confianza del pueblo en esperanzas tan justas como bien definidas.

El gobierno, por el contrario, espera con entera confianza que el compromiso del emperador será literalmente cumplido y aun ha esperado que, fuera de lo pactado, se llevara con una sinceridad tal de intención, que anticipara en lugar de retardar la salida de las tropas francesas de México.

Sin embargo, aguardamos hoy el principio de la evacuación. Cuando esta operación se haya efectuado, el gobierno escuchará gustoso las sugerencias de dondequiera que vengan que tiendan a asegurar de nuevo el restablecimiento de la paz, de la tranquilidad y del gobierno constitucional indígena de México.

Pero hasta que nos sea permitido asegurarnos de este principio de evacuación, toda tentativa de negociación no tendrá más efecto que extraviar la opinión pública en los Estados Unidos y hacer la situación de México más complicada.

Es inútil informaros que las conjeturas a que se entrega una parte de la prensa acerca de las pretendidas relaciones entre este departamento y el general Santa Anna, carecen de fundamento.

William H. Seward

SEWARD PRECISA SU INTERVENCIÓN
EN LA SALIDA DE LAS TROPAS FRANCESAS

Washington, octubre 10 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Ayer recibí una esquila de Mr. Seward en la que me suplicaba fuera yo a verlo hoy al departamento de Estado. En la mañana temprano ocurri a su despacho; fui recibido desde luego por él y me dijo que tenía una nota mía en la que había conceptos que si quedaban como estaban, tendría necesidad de explicarlos a su manera y que preferiría que se cambiaran. La nota mía era la que le dirigí el 5 del que cursa, incluyéndole copia de una comunicación del general Régules, fechada en Zitácuaro el 9 de agosto último y de mi respuesta, de cuyo documento envié a usted copia con mi oficio número 660 de la fecha citada. Los conceptos a que se refería eran en los que decía yo que el gobierno francés se había comprometido con el de los Estados Unidos a volver al principio de no intervención desde el 5 de abril último² y que, si después de esa fecha seguía interviniendo, me parecía conveniente, por cortesía a este gobierno, comunicárselo a fin de que hiciera de tales informes el uso que creyese conveniente y a su juicio exigieran su honor y sus intereses.

Mr. Seward me manifestó que el gobierno francés no se había comprometido a cesar de intervenir desde el 5 de abril citado, sino a sacar sus fuerzas en tres destacamentos en los plazos fijados y que a esto es a todo lo que el gobierno de los Estados Unidos lo consideraba

² Admira que don Matías Romero diese tan extraña interpretación a una nota tan clara como la del 5 de abril.

obligado; que de intento se había dejado el arreglo con esa vaguedad; que el gobierno francés había querido comunicar al de los Estados Unidos los términos de los arreglos celebrados con Maximiliano³ para el retiro de su ejército, a fin de satisfacerlo de que procedía de buena fe en ese asunto; pero que Mr. Seward deseaba ignorar del todo a Maximiliano y había manifestado, en respuesta, que preferiría no saber nada respecto de él; que desde entonces todos sus pasos se habían dirigido a impedir que el gobierno francés mandara nuevas tropas a la República o que se complicara más en la cuestión interior de México, en lo cual había obtenido buen éxito; que cuando le comuniqué yo que el ejército francés o una parte de él iba a quedar en México reorganizado como cazadores mexicanos y que dos generales franceses habían sido nombrados ministros de Maximiliano, protestó contra esto ante el gobierno francés⁴ y el resultado de su protesta fue el párrafo del *Moniteur*, que usted conoce, desaprobando los nombramientos de los generales franceses.

Le dije que la inteligencia que yo había dado a la nota de Mr. Drouyn de Lhuys, de 5 de abril y la que generalmente se le había dado en México era que el gobierno francés había ofrecido retirar sus fuerzas en los términos que indicó y volver desde esa fecha al principio de no intervención, esperando que los Estados Unidos lo respetarían también; pero que en esta materia reconocía que él debía saber mejor que yo cuáles eran las obligaciones contraídas por el gobierno francés y que para evitarle el embarazo de explicarlas en respuesta a mi nota citada, cambiaría mi contestación al general Régules, de modo que mi explicación de las obligaciones contraídas por el gobierno francés con los Estados Unidos, fuera conforme a la inteligencia que les daba Mr. Seward.

Me entregó entonces mi nota citada y en seguida he cambiado dos sentencias de mi comunicación al general Régules, en los términos que verá usted en la copia que le remito de ese oficio corregido. Mañana se lo

³ No se llegaron a celebrar.

⁴ La protesta se refería tan sólo al caso de los generales designados ministros.

llevaré y no dudo que le parecerá satisfactorio. Por lo demás, creo que éste es el mejor corte que pude dar a ese incidente.

Al referirme cuáles son los compromisos del gobierno francés para con el de los Estados Unidos y cuáles los pasos que se han dado en consecuencia, me dijo que hacía poco le habían escrito de París que el gobierno francés le había dado instrucciones a su ministro en esta ciudad, para procurar que el de los Estados Unidos aceptara un cambio en el compromiso del gobierno francés, en virtud del cual en vez de que una tercera parte del ejército francés salga en noviembre próximo, el ejército todo saliera el año entrante. No me dijo en qué parte del año, pudiendo muy bien ser al fin de él; que, en efecto, Mr. Montholon lo fue a ver a poco; que tuvo una larga conversación con él, que no habló en nombre del gobierno francés ni propuso nada y se limitó a saber cuáles eran las miras de Mr. Seward sobre diversos puntos; que le dejó la impresión de que su objeto principal había sido el de que los Estados Unidos manifestasen deseos de que Maximiliano saliera de México, antes que los franceses; que Mr. Seward no tuvo inconveniente en decírselo así de un modo claro, que le dijo que la presión popular era tal, que no quedaría satisfecha con nada menos y que esto era lo que más convenía a la Francia y a Maximiliano mismo, quien nunca debió haber ido a México; que tuvo cuidado especial de no complicar la cuestión diciendo lo que los Estados Unidos harían en caso de que el pueblo mexicano sostuviera a Maximiliano después de la retirada de los franceses y que, respecto de la salida de todo el ejército francés el año próximo, dijo a Mr. Montholon que por ningún motivo convenía cambiar en esos términos el arreglo actual, pues había muchos que dudaban de que el gobierno francés estuviese dispuesto a retirar sus fuerzas; que lo único que los podría convencer sería el hecho de que salieran el mes próximo todos o una parte de aquéllos; pero que si esto no se hacía así, las dudas crecerían de tal modo y la excitación popular sería tan grande, que el mismo Mr. Seward no podría responder de que se pudiese seguir la política pacífica que él ha adoptado.

Terminado este incidente, le dije que había llegado a mi poder una importante correspondencia dirigida por Eloin a Maximiliano y que manifiesta el estado de las relaciones entre éste y los franceses y los planes que tiene para lo futuro. Le leí entonces una traducción al inglés de la carta de Eloin que usted conoce, que oyó con mucho interés y le dije en seguida que le mandaría yo ese y otros documentos originales luego que consiguiera que los viese Mr. Montholon, para lo cual iba a valerme de un amigo común. En nota separada comunicaré a usted todo lo que tiene relación con este asunto.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

EL GOBIERNO FRANCÉS FRÍAMENTE EXAMINA
LA RETIRADA DE SUS TROPAS

París, octubre 16 de 1866

(Señor ministro de Francia en Washington)

Señor marqués:

La correspondencia de mi predecesor os ha impuesto completamente de las miras del emperador, con respecto a México. Sin embargo, creo oportuno, al escribiros por primera vez, precisar la situación y no dejar que exista la menor duda en vuestro ánimo acerca de nuestras resoluciones.

Hace ya algún tiempo y de ello quedó impuesto oficialmente el gabinete de Washington desde el mes de abril, que su majestad [S. M.] fijó el fin del año de 1867, como el término extremo de nuestra ocupación militar en México.

Este término no sería prolongado sino que, al contrario, deseamos abreviarlo hasta donde sea posible.

El gobierno del emperador, como era de su deber y estaba para ello en su derecho y como os lo ha escrito mi antecesor en 7 de junio último, se ha propuesto tomar todas las precauciones indispensables a fin de no comprometer en nada la salud y seguridad de nuestro ejército. Hay en esto para nosotros un interés de preferencia del que no se podrá prescindir ante ninguno otro. Por otra parte, las noticias recibidas de México recientemente, manifiestan un estado de cosas tal que debe despertar nuestra solicitud. Las resistencias armadas se multiplican, los disidentes se presentan numerosos en diversos puntos del territorio mexicano y, en un momento dado, la manera de desocupar aquel país

sucesivamente, adoptado por nosotros desde un principio, podría colocar a nuestros soldados en una situación difícil, si les dejamos aislados en un número reducido a, una distancia tan grande de Europa.

Justamente preocupado en vista de esa eventualidad, el emperador ha enviado a su ayudante de campo, señor general Castelnau, para que se ponga de acuerdo con el emperador Maximiliano y nos comunique sus intenciones al saber claramente cuáles son las nuestras.

La misión del señor Castelnau consiste en hacer comprender bien que ha llegado el límite de nuestros sacrificios y que si el emperador Maximiliano cree poder encontrar en el mismo país un punto de apoyo suficiente, desea hacer la prueba de mantenerse en él por sí solo, no tiene en lo sucesivo que contar con más recursos por parte de la Francia. Podría aquel soberano abdicar, si acaso juzga imposible triunfar con sus propios elementos, sobre las dificultades que lo rodean. Nada haríamos para disuadirlo de hacer esto y creemos que, en semejante caso, habría lugar a que se procediera al establecimiento de un nuevo gobierno por medio de la elección.

Veis que bajo estas mismas condiciones, de hoy en más, es muy probable que todo nuestro cuerpo expedicionario vuelva a Francia durante la primavera del año entrante. Nos parece que esta probabilidad será acogida en los Estados Unidos con verdadera satisfacción. Para suponer lo contrario, sería necesario convenir en que la cuestión mexicana facilita a los partidos un medio de adquirir popularidad fácilmente, que con sentimiento verían escapárseles.

Tenemos demasiada confianza en el buen sentido del pueblo americano y en los antiguos sentimientos de amistad con la Francia, para no estar convencidos de antemano que las suposiciones infundadas o exigencias inadmisibles no podrán alterar entre los Estados Unidos y nosotros las relaciones que tienden a llegar a ser más fáciles y más estrechas en razón misma de las decisiones que creemos deber tomar en estos momentos. Las hemos adoptado en la plenitud de nuestra libertad de acción que debemos conservar intacta hasta el fin.

Esta reserva nos ha sido imperiosamente impuesta por un sentimiento de nuestra propia dignidad y todo cuanto pudiera tener el carácter de presión, que no sería tolerado procediendo de un gobierno extranjero, tendría por único resultado forzarnos, a pesar nuestro, a prolongar un estado de cosas que nuestro interés bien entendido nos decide a abreviar. Es imposible que no comprenda perfectamente esta situación el gabinete de Washington y, ciertamente, dedicará todos sus afanes para evitar los incidentes que pudieran dar lugar a los lamentables resultados a que acabo de aludir.

Vos sabréis, llegada la ocasión, emplear un lenguaje firme a la vez que conciliador y os dejo en entera libertad para que hagáis de esta nota el uso que creáis conveniente.

Recibid, etc.

Moustier
Ministro de Negocios Extranjeros

PARECE QUE EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE
PRECISA SU POSICIÓN FRENTE A LA SITUACIÓN DE MÉXICO

Washington, octubre 20 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Los sucesos de Matamoros, con todo el descrédito y las malas consecuencias que nos han traído, han producido el buen resultado de decidir a este gobierno a salir parcialmente de la política de abstención que hasta aquí ha seguido respecto a nuestros asuntos. Hace días que los periódicos han estado diciendo que el gobierno se ocupaba de la cuestión mexicana y que dentro de poco asumiría una actitud decidida. Algunos han llegado hasta decir que el proyecto era reconocer la deuda francesa y obtener en recompensa la cesión de la Baja California. Todos estos rumores, que verá usted en las tiras adjuntas, no tienen de cierto más que el hecho de que realmente el presidente, Mr. Seward y el general Grant, se han estado ocupando de discutir los asuntos de México y lo que convendría hacer por ahora, con relación a ellos. He sabido, de una manera del todo fidedigna, que en la mañana de hoy terminaron estas conferencias y que se adoptó un plan de conducta que me han asegurado no podrá menos de ser plenamente satisfactorio para nosotros. La determinación que se ha adoptado deberá comunicarse tal vez hoy mismo, según se me ha asegurado, a esta legación y al ministro de Francia residente en esta ciudad. Si recibiere yo alguna comunicación en la noche de hoy o mañana temprano, la trasladaré a usted mañana mismo, a fin de que llegue a esa ciudad juntamente con esta nota.

Las bases de la determinación que se ha adoptado son tres, de las cuales se me comunicaron las dos siguientes:

1ª- Que no pasará ninguna fuerza de los Estados Unidos a nuestro territorio a no ser que sea expresamente llamada por nosotros; y

2ª- Que los Estados Unidos no se proponen adquirir, por lo que hicieren en favor de México, parte alguna del territorio de la República.

Por esto infiero que se trata o de hacer una declaración formal que equivalga a una intervención moral en nuestras cuestiones con Francia y Maximiliano o de algo semejante. Creo innecesario detenerme a comentar lo que pueda ser.

El departamento de Estado hizo publicar en los periódicos de hoy, una nota del cónsul de los Estados Unidos en Guaymas, fechada el 11 de septiembre próximo pasado, en la que se da parte del abandono de aquel puerto por los franceses y del trastorno consiguiente a esa medida. Incluyo a usted un ejemplar de esa comunicación.

Hemos tenido algunas otras noticias de la República que alcanzan hasta el 6 del actual de Veracruz. La principal de las noticias recibidas, es la de que una compañía del regimiento francés 81 fue enteramente destruida cerca del Chiquihuite, al volver de Veracruz a Orizaba. La última revista de *L'Ere Nouvelle* dice que el estado de Oaxaca sigue perturbado por las fuerzas del general Díaz, que lo recorren en todas direcciones y que don Manuel Iturrigarria había sido nombrado prefecto imperialista.

El telégrafo trasatlántico nos ha comunicado hoy, que ayer murió en París Mr. Thouvenel, ministro de Negocios Extranjeros de Napoleón al principio de la guerra actual y por algún tiempo después de comenzada.

Las últimas noticias de Europa, venidas por vapor, indican que la salud de Napoleón no hace esperar que su vida se prolongue por mucho tiempo.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

NAPOLÉON ENVÍA INSTRUCCIONES SECRETAS
A MAXIMILIANO

México, octubre 20 de 1866

(A Pedro Santacilia),

Mi muy querido compadre:

Ha llegado ayer la correspondencia del paquete americano venido últimamente y no he tenido el gusto de recibir carta alguna de usted, ni directa por el correo a Ritten como espero las seguirá enviando, ni por la casa del Empedradillo o por el último conducto por donde recibí la del nueve de septiembre próximo pasado, que contesté el 19 del mismo y esta falta de sus letras me deja con cuidado.

Manifesté a usted en mi anterior, que incluso a su referida del nueve recibí una del otro compadre cuya respuesta le acompaño y hoy me tomo la libertad de dirigirle otra que le suplico a usted le remita, así como la adjunta que es para el general Antonio Carbajal de su hermano.

Las buenas noticias y seguridades que sobre nuestros adelantos y buena situación contenía su referida del nueve, nos vinieron en circunstancias que por la contraorden de Napoleón, suspendiendo el embarque de sus tropas, nos hicieron vacilar acerca de la conducta que en lo sucesivo se proponía aquel tirano respecto a la suerte de este pobre país y no dejamos, de pronto, de entristecernos; pero después, como habrá usted visto de los periódicos y noticias posteriores, parece que tal resolución no equivale más que aplazar para enero la salida de este ejército en dos facciones y no en tres como se había dispuesto, pues han juzgado y con razón, que si hubiera salido una sección este mes, otra en enero próximo y la última después, quien sabe si las dos últimas habrían

tenido que marchar en medio de balazos por el camino que tienen disponible de aquí a Veracruz, así es que todos opinan que o todas las fuerzas se marcharían en enero, o cuando menos una parte, la menor lo hará ese mes y el resto, o la parte mayor, en marzo o abril a más tardar; mas no cabe duda que no ha variado la resolución de Napoleón sobre abandonar a México y lo prueba que no obstante la suspensión de embarque de las tropas, no cabe duda que están remitiendo desde ahora a Veracruz los franceses sus equipajes y demás útiles de guerra, pues ayer han salido 39 carros cargados para ese rumbo y contratados a Souvervielle, por Bazaine.

Otras de las cosas que trae preocupado a todo el mundo, es la venida de ese ayudante de campo que manda Napoleón con instrucciones secretas sobre el porvenir del imperio, quien debe llegar hoy precisamente, a causa de que por temor que le sucediere en el camino lo que a la comisión belga, ha hecho casi ocho días de viaje desde Veracruz, pues no quiere separarse de la numerosa escolta que le acompaña.

Los conservadores están llenos de esperanzas respecto de la misión de este señor Castelnau y forjan mil jardines a cuales más halagüeños en sus mentes, pero aunque nada se trasluce todavía de lo que ese hombre traiga, y lo siento porque hubiera deseado aprovechar este correo para decir a usted algo positivo; pero la inacción en que permanecen las fuerzas francesas sin tomar parte en la campaña a pesar de que los disidentes permanecen impávidos a 20 leguas de aquí; los preparativos que siguen haciendo para su salida del país, las seguridades que ellos en lo particular dan de que se retiran, todo, todo hace creer que la misión de ese hombre no es otra, sino el asegurarse el pago de la deuda a la Francia, las garantías aquí de sus nacionales y el concertar como deba de ser la caída del imperio que, en concepto de todo el mundo, es indefectible.

Muchos creen que la venida de ese enviado no tiene otro objeto que hacer abdicar a Maximiliano, a cuyas conjeturas se presta la circunstancia de que la gentil Carlota, a quien se esperaba a fines de éste, ahora nos salen con que aún permanece en Miramar y que allí ha sido atacada de una fiebre cerebral, según los periódicos de ayer y cuyas tiras le acompaño.

Con este motivo se dice hoy que su augusto esposo marchará a curarla y no parece sino que todas estas paparruchas sólo se inventan para hacer con honor una retirada.

De todas maneras, con el tratado celebrado entre Arroyo y el ministro francés sobre la deuda y que debe ponerse en práctica desde el primero de noviembre próximo, y por el cual quedan libres a Maximiliano para los gastos del imperio, únicamente 380,000 francos anuales, basta para que se hunda en el acto este imperio de barajas.

Agregaré a esto que nuestras fuerzas cada día avanzan más y más pues después de ocupar a Matamoros, Tampico, Tuxpan, toda la sierra de este nombre hasta más allá de la costa de Veracruz, y por aquí hasta Apam y Zacatlán 18 o 20 leguas distantes de México, Oaxaca y Jalapa, que a estas horas deben de estar en poder del general Díaz y Alatorre. En fin, por todas partes avanzan de la circunferencia al centro rápidamente.

Sólo en Matamoros sabrá usted ya que Canales se ha manejado muy mal; pero creemos que a la fecha aquello obedecerá al gobierno y que Tapia estará mandando.

El traidor O'Horan se está luciendo aquí, pues en ocho días lleva fusilados 20 desgraciados, incluso a Martínez, Vicente.

La corona para nuestra querida Huachita aún no llega, pero dispusimos otra que pondremos sobre su sepulcro el día dos de noviembre.

Diga usted esto a mi comadrita con mil cosas de cariño, así como a mi comadre Nelita y a los niños y usted no deje de escribir a su compadre.

Federico Ritten
(Francisco Mejía)

EL MINISTRO CAMPBELL Y EL GENERAL SHERMAN
SON ENVIADOS A VERACRUZ EN MISIÓN EQUIVOCADA

Washington, noviembre 3 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Hoy al medio día recibí una esquila del general Grant, en la que me suplicaba pasara a verlo a su despacho. Así lo verifiqué a poco y al estar con él, me preguntó si Mr. Seward me había comunicado las instrucciones dadas a Mr. Campbell. Le respondí que no y entonces me manifestó que esto consistiría en el pesar que acaba de tener el secretario de Estado, supuesto que en junta de ministros había dicho que me las comunicaría a mí y al ministro de Francia.

Me refirió entonces que ayer había recibido un parte telegráfico del general Sherman que estaba en Cincinnati, encargándome se avisara al ciudadano presidente, a la mayor brevedad posible, que dentro de poco saldría para Veracruz el ministro de los Estados Unidos acreditado cerca de él, en el vapor *Susquehanna* y que sería bueno que lo esperara en México; que transmitió este parte al presidente de los Estados Unidos y que esta mañana fue a verlo Mr. Johnson para encargarle que yo transmitiera a mi gobierno el mensaje que el general Sherman desea se le dirija; que entonces le dijo el general Grant que no se había considerado autorizado a comunicarme nada de lo ocurrido, esperando que lo hiciera Mr. Seward; pero que si el presidente lo autorizaba tendría mucho gusto en verificarlo. Mr. Johnson le concedió esta autorización y le dijo que yo debería saber todo lo que se ha hecho.

En seguida me dijo el general Grant, con marcadas muestras de satisfacción, por ser el órgano de estos informes, que el presidente había

querido que él fuera a México en compañía de Mr. Campbell, como consejero suyo y para dictar las medidas de su ramo, que después indicaré; pero no siéndole posible salir por ahora de esta ciudad, se había determinado enviar al general Sherman; que este general había propuesto ir directamente a Veracruz, porque según los informes dados por Mr. Seward en junta de ministros, había seguridad de que a su llegada a aquel puerto todo el ejército francés se habría retirado de la República, quedando entonces libre el camino para México, en cuya ciudad podrían encontrar ya al Supremo Gobierno.

A continuación me leyó el general Grant las instrucciones dadas por Mr. Seward a Mr. Campbell. Están fechadas el 25 de octubre próximo pasado y escritas en el supuesto de que el general Grant lo había de acompañar. Procuraré hacer aquí un extracto detallado de ellas.

Comienzan diciendo que cuando Mr. Campbell llegue a la República estará ya, a lo menos una parte del ejército invasor en camino para Francia; que el gobierno francés ofreció retirar sus fuerzas en tres porciones en los términos que usted conoce y que aunque algunos han dudado de que lleve a cabo este convenio, el presidente está satisfecho de que se cumplirá fielmente; que el gobierno francés no ha ofrecido nada más, ni está obligado a otra cosa más que a acabar de sacar sus fuerzas de México en noviembre de 1867 y a cesar entonces de intervenir en la República.

Pero que hay motivo para creer que se propone hacer dos cosas; 1ª, hacer salir de México a Maximiliano, antes de la evacuación y verificar ésta en un solo destacamento en el curso de este mes; que este gobierno sabe que además de los partidos que sostienen en México a Maximiliano y al ciudadano presidente, hay otros que tienen diversos planes para restablecer el orden y consolidar la paz; que el gobierno de los Estados Unidos no reconoce a ningún gobierno en México más que el que encabeza el ciudadano presidente; que Mr. Campbell no podrá, por lo mismo, reconocer a ningún otro gobierno, jefe militar o combinación de personas que pretendan ejercer autoridad; que en caso necesario podrá hablar con ellas y comunicar sus planes al departamento de Estado con las observaciones que crea conveniente hacer; que los Estados Unidos no

se proponen adquirir parte alguna de nuestro territorio ni intervenir en manera alguna en nuestros asuntos, siendo su deseo el que establezcamos, con nuestro libre albedrío, el gobierno que deseáremos; que el general del ejército de los Estados Unidos que lo acompaña, va autorizado por el presidente para prestarnos ayuda material con fuerzas de tierra o navales, cuando sea requerido por las autoridades legítimas y a su juicio convenga hacerlo así para restablecer el orden en algún lugar y principalmente en los puntos de la frontera. Contienen además estas instrucciones otros dos puntos importantes; 1º Que Mr. Campbell no podrá residir en ningún lugar que esté en poder de los enemigos del Supremo Gobierno y 2º que no deberá hacer nada que embarace el retiro de los franceses.

Como verá usted, estas instrucciones son tan buenas como pudiéramos desearlas, aunque tienen algunos puntos a los que podrá darse mala inteligencia por una persona mal intencionada o preocupada contra nosotros, causando así graves trastornos y dificultades. No vacilé en decir al general Grant que sentía yo infinito que no hubiera aceptado la comisión de ir él con Mr. Campbell; supuesto que de su buen sentido y del conocimiento perfecto que tiene de la cuestión mexicana por el estudio profundo que ha hecho de ella, deberían esperarse los mejores resultados, pero que tratándose del general Sherman había algún peligro de que su poco conocimiento de la cuestión y sus tendencias en favor de las ideas conservadoras, pudieran suscitar embarazos y dificultades. Me detuve algún tanto en esto, haciendo presente que sería fácil que por lo menos, quisiera resguardar a los traidores de México con las mismas garantías que concedió a los insurrectos del sur. El general Grant me dijo que no había peligro de eso, porque además de que no podría residir en lugar ocupado por nuestros enemigos todas las comunicaciones de aquel general deberían pasar por sus manos.

El plan adoptado consiste, pues, según lo entiendo, en que en el curso de la semana próxima se embarquen en Nueva York, a bordo de un buque de guerra de los Estados Unidos, Mr. Campbell y el general Sherman, con destino a Veracruz. Si a su llegada a aquel puerto, encontrasen, como Mr. Seward lo asegura en sus conversaciones

privadas, que los franceses se han ido ya o están yéndose y que el Supremo Gobierno está en camino para la Ciudad de México, proseguirán a dicha ciudad para presentarse en ella al ciudadano presidente. Si las circunstancias fueren diversas de lo que esperan, se vendrán a Tampico o Matamoros y de allí se dirigirá Mr. Campbell a la residencia del Supremo Gobierno. Es dudoso que el general Sherman lo siga en ese caso.

Este general tiene tanta confianza en que a su llegada a Veracruz el Supremo Gobierno tendrá el camino libre para dirigirse a la Ciudad de México, que desea se participen estos hechos al ciudadano presidente, para que pueda ir a México a tiempo que él llegue a dicha ciudad.

El punto principal de estas instrucciones es la disposición que este gobierno tiene para prestarnos ayuda material, a fin de poder consolidar el orden en la República. Esta facultad en manos de un general amigo nuestro como Grant o Sheridan, sería de gran utilidad, al paso que, en malas manos, puede ser muy peligrosa.

Hoy mismo mando por Matamoros un duplicado de esta nota, que el general Grant me ha ofrecido enviar al general Sheridan. Dirijo también al general Tapia la nota de que acompaño copia, informándolo de la parte que le concierne de este importante asunto.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

CAMPBELL Y SHERMAN
BUSCAN A JUÁREZ EN TAMPICO

Tampico, diciembre 5 de 1866

Señor Presidente don Benito Juárez
Chihuahua o donde se halle

Muy estimado señor mío de toda mi consideración y respeto:

El vapor de los Estados Unidos *Susquehanna* que anteriormente estuvo en este puerto y no quiso guardar atención ninguna a las autoridades imperialistas, llegó ayer nuevamente a estas aguas y tuvimos la satisfacción de que saludara a la plaza y a nuestro pabellón nacional republicano. El mismo buque condujo al Honorable Mr. Lewis D. Campbell, ministro de los Estados Unidos ante el Supremo Gobierno Constitucional que usted dignamente preside y el teniente general del ejército norteamericano, Mr. William F. Sherman; ambos han venido con la misión de tratar con usted asuntos de alta política que se versan entre aquélla y esta nación sobre la retirada voluntaria u obligada de los franceses de nuestro territorio y demás sucesos consiguientes.

Estos dos personajes caracterizados, tuvieron la bondad de honrar mi casa y les fue correspondida su visita. En todas nuestras entrevistas se han mostrado con la mayor cordialidad y cortesía conmigo y manifestándome sus buenos deseos en favor del triunfo de nuestra independencia. Me han ofrecido, igualmente, que las armas de los buques norteamericanos situados en el golfo y especialmente los que estuvieren anclados en este puerto, me ayudarán a repeler a los franceses en caso de que pretendan expedicionar sobre esta plaza.

Comprendiendo la importancia de la misión de estos señores, les ofrecí la tropa que quisieran y cuantos medios de transporte pudieran desear para dirigirse a Monterrey, donde se cree que estará usted a esta fecha; pero fueron de opinión de ir a Brownsville, a esperar la contestación de los pliegos que tengo el honor de remitir a usted por medio de este extraordinario y hoy a las tres de la tarde se hicieron a la vela, para aquella población americana.

Las fuerzas de mi mando van cada día en aumento y las estoy alistando e instruyendo lo mejor posible para continuar la campaña sobre los enemigos de la patria, que parece no quieren cejar en la cuestión de imponernos un rey extranjero. Dentro de poco tiempo espero tener a las órdenes de ese Supremo Gobierno una brillante división que pueda utilizar con el mejor éxito en defensa de la independencia.

Pero para ello, a mi pesar, me ha sido preciso tomar algunas providencias que quisiera haber omitido, como son las de mandar parte de mis fuerzas a desalojar a la del coronel don Francisco G. Vargas, que ocupaba los distritos del Centro y 4° del estado, porque este jefe, a más de tenerme siempre en continua incomunicación con las demás fuerzas liberales y con ese Gobierno Supremo y molestar continuamente a los vecinos de aquellos distritos con exigencias y medidas despóticas, está hostilizando a este puerto y cercenándome los recursos con cobros ilegales que exige a los comerciantes, como cuando esta plaza estaba ocupada por el enemigo.

Ya escribí a usted en días pasados, dándole las debidas gracias por los ascensos y grados militares que se ha servido conceder, tanto a mí, como a mi compañero el señor Cuesta y a los demás jefes y oficiales de estas brigadas; pero como esta distinción, aunque tan honrosa, se ha concretado únicamente a las clases, sin que en ellas tenga el soldado sino una parte muy indirecta, me tomo la libertad de proponer a usted, por si fuere de su superior agrado, que, en lugar de ascensos se concedan a estos valientes que me obedecen y a los no menos dignos de la brigada Pavón, una cruz de honor u otra condecoración cualquiera que pueda portar hasta el último soldado por la toma de esta plaza, porque esto me parece un estímulo para que sigan recogiendo nuevos laureles en la

gloriosa lucha que estamos sosteniendo contra el invasor y los hijos espurios de México que lo han ayudado a combatirnos.

Por un comisionado que recibí del señor general Escobedo, me fue anunciado que este respetable compañero, facultado ampliamente por usted para zanjar las dificultades que presenta la cuestión local en este estado, me había nombrado interinamente gobernador y comandante militar. Yo contesté al señor Escobedo que no alimento aspiraciones ningunas a tales empleos ni mis escasos conocimientos son suficientes para desempeñarlos y, por lo tanto, tengo justa repugnancia en su aceptación. Pero si de ello depende la pacificación del estado y que el ciudadano coronel Canales reconozca sin condición alguna como debe al Supremo Gobierno que usted representa y abandone el errado camino que lleva, para lo cual se le ofrece una coyuntura favorable, no vacilaré en admitir tales cargos aunque sea por muy corto tiempo porque, como dejo dicho, no me hallo capaz de soportar largamente tan pesada carga.

A este fin he puesto comisión a dos de mi confianza cerca del coronel Canales para que traten este asunto y espero su resolución, la que probablemente sabrá también muy pronto el señor general Escobedo por las mismas personas que deben entenderse igualmente con él.

Mi compañero y amigo el señor general Cuesta está bastante quebrantado de salud y me encarga lo disculpe con usted de no poderle escribir como desea; yo también estoy en cama y, si lo hago, es por saludarlo a usted y no dejar de la mano los asuntos importantes de que me ocupo en esta carta.

Me repito de usted afectísimo y atento seguro servidor.

Ascensión Gómez

EL GOBIERNO ESTADOUNIDENSE PARECE DARÁ APOYO
AL GOBIERNO NACIONAL

Washington, noviembre 5 de 1866

Señor coronel don Ascensión Gómez
Tampico

Muy estimado amigo y señor mío:

Ya puedo dar a usted algunos detalles fidedignos de la nueva política de este gobierno sobre los asuntos de México. He visto las instrucciones que se dieron con fecha 25 de octubre próximo pasado al honorable Lewis D. Campbell, nombrado ministro de los Estados Unidos cerca del gobierno mexicano y puedo decir a usted que contiene los puntos siguientes:

1º- Que los Estados Unidos no reconocen ni reconocerán más gobierno en México, que el constitucional presidido por el señor Juárez.

2º- Que no se proponen ni desean adquirir parte alguna del territorio mexicano, ni reconocerán en manera alguna la llamada deuda francesa, y

3º- Que están dispuestos a prestar a México algunos auxilios con objeto de reprimir desórdenes locales, siempre que sean requeridos para ello por el gobierno constitucional de México o las autoridades que emanen de él, sin que se propongan intervenir en manera alguna en las diferencias domésticas del país.

Mr. Campbell saldrá en esta semana de Nueva York en el vapor de los Estados Unidos *Susquehanna*. Para darle más importancia a la misión lo acompañará como consejero el teniente general del ejército de los Estados Unidos, William J. Sherman, quien está autorizado para disponer de las fuerzas de mar y tierra de los Estados Unidos; de manera que sin intervenir en los negocios interiores de México, contribuyen al objeto antes indicado, de restablecer el orden en algunos puntos de México y con especialidad en la frontera.

Ambos se dirigirán a Veracruz para cerciorarse del estado que guarda la retirada del ejército francés y de violentarla si fuere posible. Las seguridades que Napoleón ha dado a este gobierno les hace esperar que a su llegada a Veracruz se habrá retirado ya la totalidad o la mayor parte del ejército francés. Si esto fuere así, seguirán para la ciudad de México en donde creen encontrar ya al señor Juárez, suponiendo, no sin fundamento, que Maximiliano se irá con los franceses. Si no fuere así se dirigirán a Matamoros y de allí procederán a Chihuahua o a donde encuentren al gobierno de México. En este caso no es probable que el general Sherman se interne mucho en el país.

Es, pues, seguro que esto producirá los resultados de violentar la retirada de los franceses y la salida de Maximiliano e impedir el buen éxito de las maquinaciones que ambiciosos sin conciencia desean poner en juego para asaltar el poder público y causar nuevos trastornos en México.

Soy de usted afectísimo amigo y atento servidor.

Matías Romero

NAPOLÉON APLAZA LA EVACUACIÓN;
SERÁ EN PRIMAVERA

París, noviembre 8 de 1866

Señor William H. Seward

Señor:

El ministro de Negocios Extranjeros me ha informado el jueves último, en respuesta a una pregunta que me obligaron a dirigirle ciertos rumores de los periódicos, que el emperador tenía la intención de retirar sus tropas de México en la primavera, pero que, antes de esta época, no llamaría a ningún cuerpo.

Expresé mi sorpresa y mi pesar por esta determinación tan notoriamente contraria a las seguridades dadas por el predecesor de su excelencia,⁵ tanto a usted, por conducto del marqués de Montholon, como a mí personalmente.

El ministro se ha fijado en consideraciones de un carácter enteramente militar, no queriendo atender o no apreciando en su valor, a lo que me parece, la importancia que este cambio podría tener en las relaciones de la Francia con los Estados Unidos.

Mi primer impulso ha sido enviarle una nota al día siguiente, pidiendo una explicación formal de los motivos que tenga el emperador para no cumplir con lo estipulado por su ministro de Negocios Extranjeros, relativamente (sic) a la salida de México de una parte de su ejército en el curso del mes de noviembre.

⁵ El marqués de Moustier había remplazado a Mr. Drouyn de Lhuys.

Me resolví, al fin, que sería más satisfactorio para el presidente, que yo mismo viese al emperador con este objeto.

Ayer fui a Saint Cloud a ver a su majestad; le repetí lo que me había dicho el marqués de Moustier y le expresé el deseo de saber si podía hacer algo para prevenir e impedir el descontento que resentía el pueblo de mi país si recibía esta noticia sin ninguna explicación.

Hice alusión a la próxima reunión del Congreso, momento en el cual todo cambio en nuestras relaciones, ya con Francia, ya con México, sería probablemente objeto de discusión; expresé también el temor de que las razones que tenga su majestad para aplazar la salida del primer destacamento de sus tropas, no se atribuyesen a algunos motivos que nuestro pueblo estaría dispuesto a recibir mal.

El emperador me dijo que era cierto que había resuelto aplazar la vuelta total de las tropas hasta la primavera, pero que, al obrar así, era movido únicamente por consideraciones militares.

[...]

El emperador contestó que era cierto que había determinado diferir la retirada de sus fuerzas hasta la primavera; mas que, para ello, sólo habían influido en él consideraciones del orden militar. Al tiempo en que así lo dispuso, los triunfos de los disidentes, sostenidos como estaban por grandes refuerzos de los Estados Unidos, parecían hacer peligrosa cualquiera reducción de las tropas francesas para las que se quedaran. En consecuencia, envió un telegrama al mariscal Bazaine, que había ya embarcado un regimiento -el 81 creo que dijo-, pero que felizmente no había salido al mar por el mal tiempo, previniéndole que no embarcara tropas hasta que todas pudieran reunirse. Este telegrama, dijo su majestad, no fue enviado en cifra para que no fuera secreto en los Estados Unidos. La tropa entonces desembarcó y volvió a Orizaba.

Su majestad continuó diciendo que, casi al mismo tiempo, había enviado a México al general Castelnau, encargado de informar a Maximiliano que la Francia no podía darle un sueldo ni un hombre más. Que si pensaba poder sostenerse solo, la Francia no retiraría sus tropas

antes de lo que había estipulado Mr. Drouyn de Lhuys, si tal era su deseo, pero que si, por otra parte, estaba dispuesto a abdicar, que era lo que su majestad le aconsejaba, el general Castelnau estaba encargado de encontrar un gobierno con quien tratar sobre la protección de los intereses franceses y de reembarcar todo el ejército en la primavera.

Pregunté al emperador si se había avisado de todo esto al presidente de los Estados Unidos y que si se había hecho algo para preparar su ánimo a este cambio político de su majestad.

Contestó que nada sabía; que Mr. de Moustier debía de haberlo hecho.

La determinación de la Francia no respira más que el sentimiento de lavarse las manos de todo lo que pertenezca a México lo más pronto posible. Yo no dudo que el emperador proceda de buena fe hacia nosotros; pero no estoy seguro de que este cambio en sus planes, que he comentado, reciba una impresión tan favorable en los Estados Unidos.

A causa de los últimos triunfos de los imperialistas en México y de la situación algo revuelta de nuestros negocios políticos en el interior, temo que la conducta del emperador despierte acaso sospechas que puedan ser muy perjudiciales a las relaciones entre ambos países.

Para prevenir semejante calamidad, si fuese posible, he creído de mi deber tomar las precauciones con que os he dado cuenta. Como el emperador aseguró en esta entrevista que había aconsejado a Maximiliano que abdicase, me he preparado a aguardar todos los días la noticia de esta abdicación porque semejante consejo en la situación de dependencia en que se encuentra Maximiliano, equivale casi a una orden.

El emperador ha dicho que aguardaba saber el resultado de la misión de Castelnau hacia el fin de este mes

Ha aparecido en el *Star* y en el *Post* de Londres un telegrama reproduciendo el rumor que circulaba en Nueva York el 6 del presente, de que Maximiliano había abdicado. Como nosotros hemos recibido

despachos del día 7 que no hacen alusión a esta noticia, presumo que, por lo menos, es prematura.

John Bigelow

SEWARD SE MUESTRA CONTRARIADO
POR EL CAMBIO DE PLAN DE EVACUACIÓN

Washington, noviembre 23 de 1866

(Señor John Bigelow)

Señor:

Se ha recibido el despacho de 8 de noviembre -número 384- relativo a México. Vuestra conducta en vuestra entrevista con Mr. de Moustier y vuestra conducta también en vuestra entrevista con el emperador, han sido completamente aprobadas.

Decid a Mr. de Moustier que nuestro gobierno se ha admirado y afligido al saber por lo que se le ha anunciado, por la primera vez, sin embargo, que el embarque prometido de una parte de las tropas francesas que debía efectuarse en México en este mes de noviembre, ha sido diferido por el emperador. El embarazo que resulta ha crecido considerablemente con la circunstancia de que esta resolución del emperador se ha tomado sin ser consultada con los Estados Unidos y aun sin haberles dado aviso. Nuestro gobierno no ha dado en manera alguna refuerzos a los mexicanos, como parece que lo presume el emperador y nada ha sabido de la contraorden dada al mariscal Bazaine, de que habla el emperador.

Nosotros consultamos las comunicaciones oficiales solamente cuando se trata de conocer el objeto y las resoluciones de la Francia, atendiendo a que por el mismo conducto hacemos saber nuestras resoluciones e intenciones cuando se trata de la Francia. Yo no estoy en el caso de decir y aun por ahora sería inútil entablar esta cuestión, si el presidente hubiera podido o no dar su aquiescencia al retardo proyectado

por el emperador en el caso en que se le hubiera consultado oportunamente, si esta proposición se hubiera apoyado, como se apoya hoy, en consideraciones puramente militares y si hubiera sido caracterizada por las manifestaciones comunes de deferencia hacia los intereses y sentimientos de los Estados Unidos.

Pero la decisión tomada por el emperador de modificar el arreglo actual sin la previa aquiescencia de los Estados Unidos, dejando por hoy el ejército francés entero en México en lugar de retirar un destacamento en noviembre, como se había prometido, es de sentirse bajo todos aspectos.

No podemos conformarnos a ello; primero, porque el plazo de "la primavera próxima" que se fija para la completa evacuación, es indefinido y vago; segundo, porque nada nos autoriza para declarar al Congreso y al pueblo americano que hoy sí tenemos una garantía para la retirada en la primavera del cuerpo expedicionario entero, mejor que la que hemos tenido hasta hoy para la retirada de una parte en noviembre; tercero, porque contando enteramente con la ejecución literal del acuerdo tomado entonces por el emperador, hemos tomado medidas, en vista de la evacuación por las tropas francesas, para concurrir con el gobierno republicano de México, a la pacificación de este país como también al pronto y completo restablecimiento de la verdadera autoridad constitucional de este gobierno.

Como una de estas medidas, Mr. Campbell, nuestro ministro recientemente nombrado, acompañado del teniente general Sherman, ha sido enviado a México, a fin de conferenciar con el Presidente Juárez sobre las cuestiones que interesan en tan alto grado a los Estados Unidos y son de una vital importancia para México. Nuestra política y las medidas así adoptadas, en la firme convicción de que iba a comenzar la evacuación de México, se han puesto aquí en conocimiento de la legación francesa y vos, sin duda, habéis cumplido con vuestras instrucciones, haciéndolas conocer al gobierno del emperador en París.

El emperador verá que ahora no podemos llamar a Mr. Campbell, ni modificar las instrucciones según las cuales puede tratar y habrá tratado ya con el gobierno republicano de México; este gobierno, sin

duda, desea vivamente y espera con confianza que termine pronto y definitivamente una ocupación extranjera.

Diréis, pues, al gobierno del emperador, que el presidente desea y espera sinceramente que la evacuación de México se cumpla conforme al arreglo actual, tanto cuanto lo permita la complicación inoportuna que necesite este despacho. Sobre este punto Mr. Campbell recibirá sus instrucciones. También se enviarán instrucciones a las fuerzas militares de los Estados Unidos puestas en observación y que aguardan órdenes especiales del presidente. Esto se hará en la confianza de que el telégrafo o el correo nos traerán una satisfactoria resolución del emperador, en respuesta a esta nota. Aseguraréis al gobierno francés que, después de desear libertar a México, los Estados Unidos nada desean tanto como consolidar la paz y amistad con la Francia.

El presidente no tiene la más leve duda de que lo que se ha resuelto en Francia se ha decidido sin reflexionar atentamente en el embarazo que esto debía producir aquí y sin ninguna intención ulterior de dejar en México las tropas de la expedición francesa más allá del período integral de diez y ocho meses, primitivamente estipulado para la evacuación completa.

William H. Seward

ESTADOS UNIDOS RECLAMA A FRANCIA
NO HABER SACADO DE MÉXICO
LAS TROPAS CONVENIDAS

Washington, noviembre 29 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

El sábado en la noche, después de haber enviado mi correspondencia de ese día, recibí la grata de usted de 29 de octubre, próximo pasado.

Las inclusas fueron enviadas sin dilación a su destino; incluyo a usted hoy la respuesta del Sr. Santacilia y una carta del coronel Méndez, de San Juan Bautista.

Hoy remito al señor Lerdo varias notas con noticias importantes.

Parece fuera de toda duda que este gobierno ha reclamado seriamente al de Francia, por no haber sacado de México una tercera parte de sus fuerzas en este mes, según lo había ofrecido. Deseoso de saber de Mr. Seward lo que ha ocurrido, fui a verlo hoy al departamento de Estado, pero no lo encontré, pues siendo éste el día señalado por el presidente para dar gracias por los beneficios de que ha disfrutado el país, las oficinas se han cerrado y Mr. Seward se había ido a la iglesia.

La semana próxima podré ya enviar el mensaje del presidente que contendrá mucho sobre nosotros. Tampoco he podido ver hoy al general Grant.

Las noticias de Matamoros serán conocidas en esa ciudad antes que aquí, por lo cual no las doy a usted.

Es seguro que el general Díaz no se queda en Oaxaca, sino que marcha sobre los franceses a Tehuacán u Orizaba.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

AL FIN EL EJÉRCITO FRANCÉS
SALDRÁ EN MARZO

París, diciembre 3 de 1866

(Señor John Bigelow)

Señor:

La razón que ha impedido al gobierno francés comenzar en el mes de noviembre la desocupación de México, fue explicada en una nota de 16 de octubre dirigida por el ministro de Negocios Extranjeros al señor de Montholon. El tenor de dicha nota fue comunicado al señor Seward. Este caballero pareció haber quedado satisfecho con las declaraciones que le hizo nuestro representante; me extraña, por lo tanto, la mala inteligencia sobre la que me habéis hablado.

No se han cambiado las resoluciones del gobierno francés; pero, por consideraciones militares, ha creído deber substituir la salida por secciones de nuestras tropas por su partida total en una sola vez y nuestro cuerpo de ocupación deberá embarcarse el mes de marzo del año entrante.

Añadiré que el gobierno francés está muy bien dispuesto a entenderse con el de los Estados Unidos, en vista de las eventualidades que pudieran suscitarse en México.

Servios aceptar, etc.

Por el ministro de Negocios Extranjeros que se halla ausente y con su autorización.

La Vallete

EL MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS
AL SEÑOR BERTHEMY, MINISTRO DE FRANCIA
EN WASHINGTON

París, diciembre 5 de 1866

(Señor Berthemy, ministro de Francia en Washington)

Señor:

Como sabéis, el señor ministro de los Estados Unidos ha recibido instrucciones de su gobierno para interpelarnos sobre los nuevos arreglos que hemos hecho para el regreso de nuestro cuerpo de ejército expedicionario de México y nos ha manifestado la pena que les causara el no habérseles comunicado oficialmente en Washington, agregando que, por lo demás, no podía verse en esto sino una mala inteligencia susceptible de explicarse de una manera satisfactoria para cada una de las partes interesadas. A fin de hacer desaparecer esta mala inteligencia, el gobierno del emperador no vaciló en dar sus órdenes al señor marqués de Montholon, para que oficialmente pusiera en conocimiento del señor Seward las instrucciones que le dirigí el 16 de octubre y copia de esa misma nota fue igualmente remitida al señor Bigelow. Deseando, además, aclarar plenamente ante el gabinete de Washington nuestras intenciones, remitimos también al señor enviado de los Estados Unidos la comunicación adjunta; las seguridades que ella encierra están conforme con las que contiene mi nota del 16 de octubre, dirigida al señor de Montholon y que amplié aun más todavía el 1º de noviembre último, en una conversación que tuve con el señor Bigelow, cuya relación encontraréis en mi nota de 8 de noviembre, dirigida a vuestro antecesor. Como manifesté entonces, si nos hemos visto obligados a diferir nuestra

partida fue por consideraciones puramente prácticas. A fin de cuidar de la salud y seguridad de nuestras fuerzas, hemos preferido el embarque total de ellas a hacerlo en secciones; pero no han cambiado nuestra política ni nuestras intenciones y el regreso de nuestro cuerpo expedicionario se verificará a principios de la próxima primavera. Quedáis autorizado para renovar estas seguridades al gobierno de Washington.

Recibid, etc.

Moustier

FRAGMENTO DEL MENSAJE DEL PRESIDENTE JOHNSON,
DE 3 DE DICIEMBRE DE 1866

Como sabe el Congreso, se celebró en el mes de abril último un arreglo amigable entre el emperador de Francia y el presidente de los Estados Unidos para la evacuación de México por el ejército expedicionario francés. La retirada debía efectuarse en tres porciones, de las cuales, la primera, fue entendido, saldría de México en grave interés político. En consecuencia, el día 19 de noviembre próximo y la tercera y última en noviembre de 1867. Tan luego como esa evacuación concluya, el gobierno francés debía tomar, respecto a México, la misma actitud de no intervención que guarda el gobierno de los Estados Unidos. Después de dicho convenio, el emperador ha hecho repetidas protestas de que terminaría la evacuación prometida, en el período mencionado o tal vez antes.

Se ha creído fundadamente que los sucesos que con este motivo ocurrirán, han de producir en la República Mexicana una crisis de grave interés político. En consecuencia el día 19 de noviembre próximo pasado, se despachó a Mr. Campbell, recién nombrado ministro plenipotenciario de los Estados Unidos en aquella República, a fin de que comenzara a ejercer sus funciones. Juzgóse también conveniente que lo acompañase, en las cercanías de México, el teniente general del ejército de los Estados Unidos, con el objeto de obtener los informes que se necesitan para determinar la política que hayan de seguir los Estados Unidos al restablecer y mantener las relaciones necesarias y convenientes con la República Mexicana. Profundamente interesados en la causa de la libertad y humanidad, parecía un deber claro de nuestra parte el ejercer la influencia que podemos con objeto de restaurar y establecer permanentemente en aquel país una forma de gobierno republicana y doméstica.

Tal era la situación respecto a México, cuando, el 22 de noviembre último, se recibieron informes oficiales de París, de que el emperador de los franceses había decidido, algún tiempo antes, no retirar una parte de sus fuerzas en el mes de noviembre próximo pasado, según su compromiso y que esta determinación fue tomada con objeto de retirar el total de aquellas fuerzas en la primavera próxima. Los Estados Unidos no habían recibido sin embargo, noticia o indicación alguna de esta determinación y luego que ella llegó a conocimiento del gobierno se tuvo cuidado de hacer saber su disenso al emperador de Francia.

No puedo prescindir de la esperanza de que la Francia volverá a tomar en consideración este asunto y adoptará una determinación sobre la evacuación de México, que sea conforme, hasta donde sea posible, con los compromisos existentes y atienda así a los justos deseos de los Estados Unidos. Los documentos que se refieren a este asunto os serán comunicados. Se cree que con la evacuación de México, por las fuerzas expedicionarias, no quedará cuestión alguna de serias diferencias entre los Estados Unidos y la Francia. Las expresiones del emperador y del pueblo de Francia dan motivo para esperar que la amistad tradicional entre los dos países, pueda, en ese caso, renovarse y restaurarse permanentemente.

La reclamación de un ciudadano de los Estados Unidos, solicitando indemnización por expoliaciones cometidas en alta mar por las autoridades francesas en el ejercicio del poder beligerante, contra México, ha ocasionado que el gobierno de Francia proponga que se difiera el arreglo de reclamaciones, hasta que ambas naciones se pongan de acuerdo sobre una convención mutua para el arreglo de todas las que tengan los ciudadanos y súbditos de los dos países y que provengan de las guerras recientes en este continente. No parece infundada esta indicación pero pertenece al Congreso determinar la manera en que deberán liquidarse y determinarse las solicitudes sobre indemnización hechas por extranjeros o por ciudadanos de los Estados Unidos emanadas de la última guerra civil. No dudo que el asunto de todas estas

reclamaciones, ocupará nuestra atención en ocasión conveniente y oportuna...

Andrew Johnson

INFORME OFICIAL DEL GENERAL SHERIDAN

Washington, diciembre 4 de 1866

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores
Chihuahua

Con el mensaje del presidente se han publicado, como de costumbre, las memorias de los ministros y jefes de las oficinas principales, que manifiestan los actos de la administración durante el presente año. Remito ejemplares de esos documentos, que por falta de tiempo no me es posible comentar ni extractar. Anexo a la memoria del ministerio de Guerra se publicó el informe oficial del general Grant y con él varios de los partes de los jefes de los departamentos militares en que están ahora divididos los Estados Unidos. El principal de estos partes es el del general Sheridan, fechado en Nueva Orleáns, el 14 de noviembre próximo pasado y hacia el cual llamo muy especialmente la atención de usted.

Siento mucho que el recargo de trabajo que hay en esta legación no permita enviar a ese ministerio traducción de la parte de este importante documento, que se refiere especialmente a nuestros asuntos. Diré a usted solamente que el general Sheridan aprovechó esta buena oportunidad para decir que consideraba la intervención francesa en México como una parte de la rebelión del Sur; que cree que si se hubiera exigido de Francia el retiro de sus fuerzas por esa razón, Napoleón habría accedido a tan justa demanda y se nos habrían ahorrado dos años de desolación y sangre; habla de Maximiliano y los franceses en los términos más duros, hace mención de las simpatías que los insurrectos tenían por Maximiliano, del proyecto de formar un partido anglo-americano que los sostuviera en México y de las medidas que él tomó para impedirlo,

prohibiendo la inmigración de Nueva Orleáns para Veracruz y habla, por último, del apoyo moral que nos ha dado con sus simpatías y de los buenos resultados que hemos obtenido desde que él se encargó del departamento que actualmente manda.

Todo esto producirá muy buenos efectos en nuestro favor, al paso que enfurecerá al gobierno francés. Cuidaré de hacer circular en París ejemplares de ese informe. Esto, unido a las comunicaciones de Mr. Seward a que me refiero en nota separada de hoy, me hace creer que no será difícil el que esta cuestión produzca una crisis dentro de poco.

La importancia de este documento me decide a recomendar a usted que, si fuere posible, se traduzca y publique en el periódico oficial la parte de él que se refiere más especialmente a nuestros asuntos.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

SEWARD ESTÁ MÁS ACOBARDADO QUE ANTES,
FRENTE AL GOBIERNO FRANCÉS

Washington, diciembre 29 de 1866

Señor don Benito Juárez
Durango

Mi muy querido amigo:

Anoche tuve el gusto de recibir su grata de 3 del actual. Las inclusas han sido enviadas hoy a su destino.

No he recibido hoy carta del señor Santacilia y no tengo por lo mismo nada de él que enviar a usted.

Celebraré que saliera usted sin novedad de Chihuahua el 10 del actual como lo esperaba y que haya llegado con bien a Durango. Llevo ya una semana de estar mandando mi correspondencia por Matamoros y Monterrey.

Mr. Campbell se asustó probablemente al ver que tendría que andar varios días para encontrar a usted y tuvo la debilidad de venirse a Nueva Orleáns. El fiasco completo de su misión nos ha hecho mucho mal aquí. Por otra parte Mr. Seward parece más acobardado que antes y es de temer que procure satisfacer a los franceses a toda costa. Oficialmente comunico al señor Lerdo la última conversación que tuve antier con él.

En cambio de esto, tengo que dar a usted la buena noticia de que el vapor *Nixen* regresó de Minatitlán, en donde dejó a salvo el cargamento que llevaron Baranda y Benítez.

He estado esperando con mucha ansiedad las instrucciones que respecto de compra de armas me dijo el general Mejía, había usted acordado se me enviaran. Desgraciadamente no me llegan aún.

El general Sturm me dice que tiene varios efectos comprados ya, los cuales procuraré mandar al general Díaz en un buque de vela, para que no cueste mucho el transporte. Creo que llegarán a tiempo porque los traidores han de procurar, mientras los franceses están en México, concentrar sus fuerzas contra él para destruirlo.

Cuando me determine yo respecto de este punto daré a usted más detalles.

Los amigos de Nueva York no han querido contribuir para costear el viaje a Villalobos, por temor de que se crea que dan a (González) Ortega la importancia que no tiene. No será posible, pues, que ese viaje se realice.

Sin tiempo para más, me repito de usted afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero

MANUEL DUBLÁN FUE NOMBRADO
PROCURADOR GENERAL DEL IMPERIO

Washington, octubre 20 de 1866

Señor don Benito Juárez
Chihuahua

Mi muy querido amigo:

Hemos hecho una nueva captura de documentos de los traidores, aunque no tan interesantes como la de los de Eloin. Hoy remito al señor Lerdo copia de los nuevamente capturados.

Thouvenel, por algún tiempo ministro de Relaciones de Napoleón durante su guerra con nosotros, murió ayer en París.

La última revista de *L'Ere Nouvelle* dice que las fuerzas del general Díaz recorrieron el estado de Oaxaca en todas direcciones y que don Manuel Iturrigaría había sido nombrado prefecto. Benítez me dice que Dublán se había ido para México, luego que empezó a haber peligro y que había sido nombrado procurador general del imperio.

El negocio de más importancia de este correo es el que comunico hoy al señor Lerdo en mi nota número 696.

Los informes que he recibido son del todo auténticos. La persona que me los dio no quiere que se mencione su nombre, por lo cual no digo quién es; pero ustedes podrán imaginárselo fácilmente.

Sé que han mandado llamar por telégrafo a Mr. Campbell para que se vaya a su destino.

Sin tiempo para más por ahora, incluyo a usted una carta del señor Santacilia y otras de Veracruz y me repito su afectísimo amigo, atento y seguro servidor.

Matías Romero